



EL MERCADO DE LA RONDA DEL CARMEN (CÁCERES)

El Mercado Municipal de la Ronda del Carmen está situado en el centro urbano de la ciudad de Cáceres, Comunidad Autónoma de Extremadura. En su actual emplazamiento existía un mercado creado en los años 60 aproximadamente; fue demolido para construir el actual, que abrió sus puertas en mayo de 1996, justamente cuando el concepto de mercado municipal de calidad estaba siendo fuertemente presionado ante la pujanza de todos los formatos de distribución agregada en sus distintos conceptos y dimensiones: supermercado, supermercado descuento, hipermercado, centro comercial. Sin embargo, el Mercado Municipal de la Ronda del Carmen de Cáceres era nuevo solamente en su dimensión arquitectónica, ya que como grupo social, el mercado integraba a los comerciantes (asentadores)

del antiguo mercado municipal de Cáceres, muy deteriorado físicamente, y que fueron trasladados a este nuevo emplazamiento más céntrico.

La Ronda del Carmen es un mercado de dos plantas que acogió en un primer momento a unos 40 comerciantes de todos los gremios. El nuevo mercado contaba con calefacción y aire acondicionado y un amplio espacio de cámaras frigoríficas en la planta baja. Sin embargo, el nuevo emplazamiento no tenía la suficiente superficie comercial para integrar plenamente al colectivo del antiguo mercado municipal. Una de las soluciones fue dividir algunos de los puestos (casillas) en dos. Sin embargo, las casillas que quedaban pegadas a los laterales no podían responder a las necesidades de mayor exposición de los nuevos mercados del siglo XXI. Algunos de

estos comerciantes fueron abandonando el mercado, lo que sumado a la jubilación de otros tantos dificultó el necesario recambio generacional del colectivo de asentadores, en un momento de fuerte competencia con los formatos de distribución súper e hipermercado. Por otra parte, el deficiente acceso a la segunda planta del mercado a través de una escalera, junto con todo lo anterior, hizo que también lentamente se fuera vaciando de clientela y comerciantes. Finalmente la planta segunda fue clausurada y los comerciantes que allí quedaban, fueron reubicados en la planta a pie de calle.

Hace unos años el mercado de la Ronda del Carmen recibió una nueva inyección de población comerciante gracias al realojo de los asentadores del mercado municipal de “la Dehesa de los Caballos”, en un esfuerzo por optimizar los espacios comerciales del centro de Cáceres, concentrándolos en el mismo espacio del mercado de la Ronda del Carmen. La particularidad de este contingente de nuevos comerciantes es que están especializados en un tipo de venta mayoritariamente no presencial que suministra productos de alimentación fresca a restaurantes y hostelería en general.

Todos estos procesos han implicado la recomposición del colectivo social de asentadores del mercado, compuesto en la actualidad por trece comerciantes, algunos de los cuales han ido extendiendo la superficie de sus casillas ofreciendo un espacio de exposición adecuado para sus productos. En la actualidad trabajan por construir un proyecto colectivo común para el mercado que asegure su futuro. A estas circunstancias internas del propio mercado se ha sumado la evolución urbanística de la ciudad de Cáceres hacia los extrarradios del centro, construyéndose





grandes barrios alrededor de la antigua almendra central de la ciudad. Esta transformación urbanística ha ido vaciando en la última década el centro de Cáceres, poblándose densamente barriadas como “la Mejostilla” o “Nuevo Cáceres”; son poblaciones de entre 15.000 y 30.000 habitantes. En la actualidad, el antiguo centro urbano de Cáceres tiene una población residente de 3.000 personas, aproximadamente. Dos son los colectivos que quedan en los barrios del centro que rodean al mercado: población autóctona con una creciente tasa de envejecimiento y colectivos migrantes que llegan a la ciudad entre los años 2000 y 2008, justo antes de la crisis; son colectivos de origen latinoamericano y chino, fundamentalmente. Estos dos colectivos representan un 50% de las ventas; el restante 50% está compuesto por vecinos que se trasladaron a los barrios del extrarradio de Cáceres, antiguos clientes o hijos de antiguos clientes, y que hoy en día siguen acudiendo al mercado, a su mercado, en virtud de la calidad y profesionalidad de los comerciantes que lo integran. La razón es que ni los supermercados ni los centros comerciales establecidos en los nuevos barrios logran alcanzar la profesionalidad y calidad de la oferta de alimentación

fresca de los comerciantes del mercado. La clientela hoy en día es enormemente selectiva; las relaciones sociales establecidas durante años por esta población residente en los nuevos barrios, pero que sigue recurriendo al mercado, no lo hace solamente por “nostalgia” de una relación social y comercial anterior, sino porque entiende y comprueba día a día que la calidad de los productos frescos de alimentación sigue siendo superior en el mercado. En el caso de los carniceros, gremio mayoritario en el mercado, la cadena de distribución se sustenta en un conocimiento detallado de la producción local de carnes de vacuno, cordero y cerdo. Los comerciantes eligen los animales en vivo, seleccionando desde el principio de la cadena los animales que mayores garantías de calidad les ofrecen. Una vez sacrificados en los mataderos de la región, son ellos mismos los que preparan las piezas que ofrecen finalmente a sus clientes. Por tanto, el control de la cadena de producción desde el principio hasta el final marca la diferencia de calidad con respecto al resto de formatos de distribución “a granel” de la gran superficie.



Evidentemente este seguimiento implica un nivel de conocimiento del producto al alcance solamente de los verdaderos profesionales de cada uno de los gremios.

Un porcentaje de la población de Cáceres sabe que estos profesionales se concentran en el mercado de la Ronda del Carmen y en los pequeños comercios que lo rodean. En el caso del gremio de pescadería sucede algo parecido. Los pescaderos del mercado contactan directamente con las lonjas de A Coruña y Cádiz para traer los productos que demandan sus clientes. Ante la ausencia en Cáceres de mercado mayorista central, estos pescaderos asumen también el reparto y distribución a pequeña escala en pescaderías de las comarcas que rodean Cáceres. Nuevamente, esta organización de la cadena comercial exige un conocimiento en profundidad del producto, que se traduce en la profesionalidad que ofrecen día a día a su clientela desde sus casillas en el mercado de la Ronda del Carmen.

La calidad de los productos junto con la profesionalidad de los comerciantes hacen que los sábados por la mañana el mercado se llene de familias y clientes autóctonos procedentes no solamente de los barrios

cercanos al mercado, sino también de los nuevos barrios del extrarradio. Esta clientela se complementa con los nuevos ciudadanos de origen nacional y étnico diverso que también acuden al mercado. Esto se debe al esfuerzo de adaptación de la oferta realizada por una parte de los asentadores del mercado. Por ejemplo, los carniceros atienden la mayor demanda de productos de casquería de calidad solicitados por el colectivo de origen chino. Por su parte, los fruteros atienden la demanda de productos tropicales de la clientela de origen latinoamericano. Son dos ejemplos que muestran cómo el mercado ha ido integrando en su clientela a estos nuevos ciudadanos y vecinos de los barrios que le rodean.

Otra iniciativa que ha reforzado el posicionamiento comercial y social del mercado ha sido la puesta en marcha de un mercadillo ambulante, los jueves por la mañana, vinculado al espacio exterior del mercado. Esta iniciativa ha permitido integrar una oferta variada de productos, que atrae a numerosos ciudadanos y vecinos de la ciudad de Cáceres en su conjunto.

Uno de los problemas que comparte el mercado de la Ronda del Carmen con la mayor parte de los mercados ubicados en



los centros urbanos es la carencia de aparcamientos para los vehículos privados. Las soluciones, que no son fáciles ni baratas, suelen pasar por un complejo refuerzo de las redes de transporte público. En conclusión, esta meritoria capacidad de resistencia del mercado muestra la persistencia de la muy particular “cultura de mercado” existente en nuestro país en general y en Cáceres en particular. Esta cultura de mercado, muy valorada por países de nuestro entorno que intentan recuperarla, demanda formas de intercambio cercanas socialmente, basadas en la calidad y la profesionalidad. La pervivencia del Mercado Municipal de la Ronda del Carmen de Cáceres, y el apoyo institucional que merece, asegura un espacio comercial diverso y equilibrado que permite la libre elección de la ciudadanía entre formatos de alimentación

alternativos. La falta de una mínima regulación del espacio comercial nos acercaría a un escenario crecientemente monopolizado por la gran empresa de distribución como forma de organización de la cadena de producción, distribución y consumo, restando posibilidades de elección a los vecinos y ciudadanos de la ciudad de Cáceres.

Frente a la homogeneidad social y comercial que imponen lentamente los grandes formatos de distribución, la pervivencia y puesta en valor de los espacios simbólicos de la ciudad, entre ellos el mercado municipal, refuerza la historia y la cultura propia de la ciudad de Cáceres y sus habitantes.

Juan Ignacio Robles

*Profesor del Departamento de Antropología Social
Universidad Autónoma de Madrid*